

lido, excelentísimos estudiantes, doctores, predicadores, que el estudio de Mexico ha dado no solo para honra y prouecho de nuestra Prouincia, sino en vtil de otras Prouincias y de la Real Vniuersidad de Mexico. Pedia tratado particular y seria muy dilatado el tratar esta materia. Por no agrauiarla con breue relacion se deja, y por tener lugar para decir algo de lo que en este Capitulo prouincial se establecio para la obseruancia y religiosso modo de viuir. Y porque importaua mucho para la conuersion de los indios que viesen en los Religiosos gran pobreza y total desestimacion de las cosas de la tierra, se ordenó y mandó que ni en particular ni en comun tuuiesen los monasterios cosa propria, y que por ningun acontecimiento huuiese rentas ni se aceptassen bienes raices, ni heredades, ni otra cossa que tuuiese olor de propiedad, sino que se sustentasen los Religiosos de las limosnas que el pueblo quisiese darles graciosamente; y aunque seruir capellanias es cosa muy decente y permitida a los Conuentos, y los reditos de las capellanias verdaderamente son limosnas que el fundador da a sus capellanes, con todo eso, por no tener hacienda señalada sino viuir con muy estrecha pobreza, se mandó con precepto formal de ouediencia que ningun Conuento aceptase capellania ni misa perpetua, y este rigor se guardó muchos años en la Prouincia. Mandose tanuien que en ningun Conuento huuiese esclauo o esclauos, por no ser cossa decente a los que han hecho voto de pobreza tenerlos, aunque sean de Comunidad, y si acaso hauia algun esclauo o esclauos en algun Conuento de la Prouincia, les daua luego liuertad el Prouincial y difinidores. El fundamento que huuo para este mandato fue, que en aquel tiempo los conquistadores tenian indios por esclauos, y los comprauan y vendian, y los Religiosos se opusieron valientemente a quitar tan execrable abuso, y con el fauor del cielo y de nuestros catholicos Reyes salieron con su intento y alcanzaron la liuertad de los indios, y para dar buen exemplo, hicieron la ordenacion que se ha dicho. No solo fueron pobres en comun, sino que en particular y en sus personas manifestaron la pobreza de espiritu que de coraçon amauan. No vsaron zapatos, sino alpargates hechos de hilo de maguey, ni vestian mas ropa que vna tunica de jerga gruessa a las carnes, y luego el hauito de sayal blanco; y en lugar de medias, del mismo sayal vnas al modo de polainas, sin peal. Esto y otras cossas guardauan todos inuolablemente, desde el Prouincial hasta el nouicio, sin hauer diferencia de personas en la obseruancia y rigor. Pusose muy grande en este Capitulo, para que con diligencia aprendiesen los Religiosos la lengua de los indios. En el andar a pie y pidiendo limosna huuo tan grande obseruancia, que ni viejo ni mozo, ni graduado ni subdito, ni Prelado, suuia a cavallo; y se mandó el año de 1540 que el Prelado que por estar enfermo no podia caminar a pie, no viniese a las elecciones de Capitulo, teniendo por menor inconveniente faltasen a los Capítulos porque no faltasen a las Constituciones de andar a pie; y para quitar toda ocasion, se ordenó que ni en los Conuentos huuiese cavallo, aunque fuese de Comunidad; y duró tantos años esta obseruancia, que en el Capitulo del año de 1562 hicieron los Difinidores este Decreto con toda instancia:

«Encargamos a nuestro Padre Prouincial que con mucho rigor haga guardar todas nuestras Constituciones, principalmente el no comer carne ni andar a cavallo, ni vsar lienço; y si con manifiesta necessidad diere licencia para estas cossas, sea por escrito, y al que assi no la tuuiere y mostrare, no le sea dado credito, sino que por el mismo caso incurra en pena de priuacion de voz actiua y pasiu.»

Fi-

Finalmente, la obseruancia fue grande en toda la Prouincia, y mucho mayor la que en el Conuento de Mexico resplandecia. La secuela del coro de día y de noche, indispensable, añadiendo en los días que no se reça fiesta doble al fin de los maitines, diciplina comun. En los ayunos y manjar, rigor grande. Los días de ayuno de la Iglessia, la colacion era entrar en el refectorio y sentarse, y con la bendicion que se echaua al agua se beuia vna poca y no hauia otra cosa. En los de la Orden se añidia vn mendrugo de pan, con vna manzana o platano. Seria cosa larga referir por extenso todo quanto se observaua en el Conuento de Mexico; y si lució tanto su Religion, fue porque le dio Ntro. Sr. Prelados obseruantísimos, Maestros de nouicios santísimos, que persuadian mas con su exemplarísima vida, que con palabras ni mandatos.

## CAPITULO VEYNTE Y NUEVE.

*De la deuotísima y Santa Imagen de Xpto. Crucificado del oratorio de los nouicios de Mexico.*

**I**MITADORES de Xpto. Sr. Ntro., que es el exemplar verdadero, deseaua grandemente el Bdto. P. Fray Domingo de Betanzos fuessen los que se criasen en el nouiciado de Mexico, y que al beuer de las aguas cristalinas de la doctrina religiosa, tuuiesen a la vista a Jesuchristo crucificado, para que conciuendo en sus almas y estampando en sus coraçones la doctrina que enseñó en la cruz y está predicando en la imagen que le representta clauado en ella, saliesen señalados en toda virtud. A este fin deseaua poner vna imagen de Christo crucificado en el oratorio de los nouicios. (En aquel tiempo no se hallauan facilmente estas imagines, por ser recién conquistada la tierra.) Estando vn día el Bendito Padre en su celda llegaron dos indios a la portería en busca suya, y huiendole llamado el portero, salio a ver lo que le querian. Dijeronle los indios que si queria comprarles aquella imagen. Diciendo y haciendo descubrieron vna, admirable, del Santo Crucifijo, de la estatura de vn hombre, con toda quanta perfeccion puede darle el mas excelente entallador, y tan deuoto y bien hecho, quanto se puede desear. Admiróse el santo Fray Domingo y el portero de que los indios, que aun no hauian tenido maestro de aquella obra, huieran sacado vna tan admirable hechura, y ellos dijeron que la hauian hecho a imitacion de vna que tenia en su oratorio el Marques del Valle. El sieruo de Dios Fray Domingo, contentísimo de ver cumplido su deseo, tomó en sus braços el Santo Crucifijo y se entró dentro del Conuento para concertarse con los oficiales y pagarles lo que pidiessen, y ellos entraron tras él, y el portero cerró la puerta y se quedó en la portería. Al tiempo de suuir por la escalera el Bendito Padre no sintió que le siguiesen los indios, y voluiendo a mirar no los vio, y dio la vuelta hasta la portería en busca suya. Preguntó al portero si hauian salido y dijo que nó, como era verdad, ni en todo el Conuento parecieron. Lo que se ha presumido en este caso es, que los que parecian indios deuieron de ser angeles, que por mandado de Dios trajeron aquella santa imagen a su sieruo

Fray

Fray Domingo de Betanzos, que no es cosa nueva que Ntro. Sr., para consuelo de los que le aman y siruen, haga éstas y otras maravillas. El Bendito Padre, lleno de alegría espiritual, llamó a los nouicios, y con feruorossa deuocion les dijo que aquel Señor hauia de ser su Maestro; y con solemne procesion le lleuó en sus manos y puso en el oratorio del Nouiciado, en vn dosel negro cuierto con sus velos, que desde entonces hasta el dia de hoy no se corren, si no es hauiendo primero encendido muchas luces. El año de 1641 se leuantó y mejoró el oratorio, y se hizo vn rico y curioso retablo que llena todo el testero del oratorio, y en él está esta santissima imagen con gran raçon muy venerada y estimada. Cumplió la Diuina Majestad los deseos e intentos del Bdto. P. Fray Domingo. Dióle la imagen santa que deseaua, y le ha llenado sus intentos como a Jacob le logró los que tuuo en las crias de su ganado, quando puso las varas descortezadas a las corrientes de las aguas y a vista de su reuano. Assi se ha experimentado en el Conuento de Mexico, donde las aguas de doctrina y religion que en su Nouiciado han beuido los Religiosos de esta Prouincia, han sido de tanta virtud y eficacia por la presencia de esta santa imagen, con cuya asistencia se han criado todos quantos sugetos ilustres han florecido en santidad, letras y virtud; y de verdad han sido tantos y tan excelentes, que podian acreditar a muchos y diuersos Conuentos; y es singular gloria la de este Conuento, pues ha sido tan fecundo en hijos, quanto dichosso en la qualidad y meritos que han tenido. El caso milagroso y digno de sauerse que sucedio a vn Religioso en presencia de esta santissima imagen, se ha dicho en el primer capitulo de este Segundo Libro, de esta historia, folio 209, y en mas de cien años que há que se puso la santa imagen en el Nouiciado, nunca ha salido fuera, sino solamente vna vez que padecio la ciudad de Mexico grandissima falta de agua y padecia la tierra con calor, hambre y enfermedades, en tiempo del Virrey D. Luis de Velasco el Primero. En esta ocasion le sacaron en solemnissima procesion deuajo de rico palio, concurriendo toda la ciudad a verle, adorarle y pedirle misericordia, y milagrosamente se experimentó hauer llouido copiosamente y cesado la enfermedad y hambre.

Al propossito viene aqui vn caso que le sucedio a vn hijo del dicho Sr. Virrey, llamado como su padre, D. Luis de Velasco, que fue tanuien Virrey de esta Nueva España dos veces, y del Perú, y el primero Marques de Salinas, y murio Presidente del Real Consejo de las Indias, y assi para distincion se llama al padre D. Luis de Velasco el Primero, y a este cauallero D. Luis de Velasco el Segundo. Este señor, mucho antes que fuera Virrey, estando en Mexico tenia vn hijo llamado D. Francisco de Velasco, el qual vn dia de San Juan, por la mañana, corriendo vn cauallo juntamente con la demas caualleria de la ciudad que con alegría y regocijo solemniçauan aquel dia, cayó del cauallo, y de la caída quedó sin habla y sin sentido, y cassi muerto. Su padre D. Luis de Velasco, temiendo la muerte del hijo, al instante procuró el remedio, y fue que a toda priesa entró en nuestro Conuento tan lloroso y lastimado el coraçon, que causó lástima a todos los Religiosos del Conuento. Fuese derecho al oratorio, y en entrando se postró por el suelo, derramando copiosa abundancia de lagrimas, pidiendo al Santo Crucifixo le consolasse concediendole la vida y salud de su hijo. Estuuu aquella mañana entre el temor y la esperança, aunque ésta excedia en muchos quilates al temor, porque siempre la tuuo que Christo nuestro Redemptor, delante de cuya imagen pedia misericordia, le hauia de consolar en su aficcion. Cada instante se le

hacia vn año, aguardando que le trujesen nueva de la mejoría del hijo. Hauia dejado mandado que le auisasen de lo que sucediese, y quiso tener buena o penosa nueva delante del Santo Crucifixo. Llegó vn criado, y por lo que le dijo, se aliuió algo el dolor que tenia. Despues vino otro criado, y con tan buena nueva, y fue que ya su hijo hauia vuelto en sí y estaua en todo su sentido. Voluió a cobrarlo del todo el afligido padre, y convirtiendo las lagrimas en alegría y goço, dio gracias a Ntro. Sr. por el beneficio receuido. Quedó de allí adelante mas confirmada y arraigada en su coraçon la deuocion a esta santissima imagen, y de manera que las fiestas mas principales del año se venia al oratorio de los nouicios a confesar y comulgar.

Los consuelos espirituales que en la presencia de esta santa imagen han receuido los Religiosos, las victorias que han alcanzado de terribles tentaciones, el brio y ánimo para perseverar en el estado religioso que con la vista de tan deuoto Crucifixo han cobrado y tenido los nuevos en la milicia regular, éstas, y otras mercedes y faouores que en el dicho oratorio se experimentan, ¿quién podrá explicarlas ni decirlas? Pues es el general donde tantas horas en noche y dia cursan los estudiantes en oracion, la virtud, y el cathedratico es Christo en la cathedra de la cruz, y Maestro que a todas horas les está enseñando, y la materia que les dicta es que sus verdaderos discipulos han de olvidar padre, madre, y hermanos y parientes; han de dejar la hacienda y bienes temporales que tienen o esperan tener, y que con la cruz auestas han de seguirle, no vn mes ni vn año, sino todos los dias de su vida hasta la muerte. Este oratorio es la sala de armas donde con el exercicio de mortificaciones, penitencias y oracion salen esforçados y valientes soldados. En él dicen sus culpas, y tienen los Maestros de nouicios sus Capítulos a los nouicios, que por leues que sean, se corrigen y castigan con seueridad. Finalmente, se viuue en él segun el rótulo que tiene a su puerta, que son las palabras de Jacob: «Este lugar no es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo.» Y assi ha mostrado la experiencia que quien la deja y no ha querido perseverar en ella por tornarse a los ajos de Egipto ha perecido miserablemente; y a los que hauiendo cursado en tal escuela y el tiempo dio la profesion, y no guardaron despues los Estatutos que juraron, ni cumplieron la palabra que a Dios dieron en ella, ha querido su Diuina Majestad multiplicar desastres grandes y notables que han sucedido en esta Prouincia, para exemplo nuestro y temor a muchos. Para todo esto diré algunos, dejando otros muchos.

Reciuio el hauto del coro en este Conuento vn mancebo de buenas partes. Dio en escrupuloso, y el demonio en afligirle por esta via. Decia que se le aparecia el enemigo en diuersas formas y figuras y le aconsejaua hiciese algunas cosas, y entre ellas que se saliese de la Orden, y si nó que le hauia de maltratar; y aunque de todo esto dio noticia a su Maestro de nouicios y a otros Religiosos, y todos le aconsejaron lo que conuenia, al fin dio credito al demonio y siguió su consejo, y saliosse de la Orden en su hauto secular. Dos dias anduu de esta suerte por la ciudad, y el enemigo, no contento de hauerle hecho dejar el hauto, le combatia fuertemente persuadiendole que se matase y quitase la vida porque ya estaua condenado. Afligido y triste el desdichado moço dio en visitar algunas iglessias, y en ellas pedia a Dios le tuuiese de su mano. Aun en este exercicio no desistio el maligno ni le dejó, antes le hizo mayor bateria, pues estando en oracion y de rodillas se llegaua a él y le cerraua los ojos, multiplicandole raçones y persuasiones para

que se matase y quitase la vida. Al fin el desventurado le dio credito y quedó vencido del enemigo, y para la execucion de tan gran desatino buscó vna nauaja y vnos granos de soliman, que todo lo facilitó el demonio. Saliose al campo con resolucion de matarse, y estando en él tragó cinco granos de soliman y al instante se dio vna cuchillada en la garganta, y tan peligrosa, que no le faltó vn canto de real para romperse del todo la garganta. Luego le abrio Dios los ojos del alma y cuerpo y hallosse cercado de frailes dominicos, que deuiéron de ser angeles en aquel traje, o santos de la Orden, que condoliendose de él le consolaron y aconsejaron se volviese luego a la ciudad, y él lo hiço assi, acompañandole siempre los frailes hasta llegar al Conuento de Mexico, a donde desaparecieron. El portero del Conuento dio luego noticia a los Religiosos de lo que pasaua, y todos acudieron a su remedio con mucha charidad, y le persuadieron se confesase y pusiese bien con Dios. Trajeron quien le curasse y diesse con que echase el soliman. Despues que estuu sano le despidieron, aunque con instancia pedía otra vez el hauito. Juzgaron no conuenia admitirle ni conceder su peticion, y assi le enviaron, no consintiendo se quedase en el Conuento.

Vn hijo de vn cauallero de la Nobleça de Mexico, reciuió el hauito en este Conuento. Pareciendole que no podia llevar la vida religiosa, pidió sus haitos seglares. Dieronsele, y fuesse a su casa. De ella fue a vnas estancias de ganado mayor de su padre, fuera de la ciudad, mientras le crecia el cauello, que el cerquillo de la corona le tenia desproporcionado. Exercitauase conforme al puesto en que se hallaua, y hauiendo mandado ensillar vn cauallo a la gineta subio en él con vna dejarretadera o media luna, en la mano, para dejarretar o derriuar algunos toros, como suelen los que se precian de hombres de a cauallo vsar, assi para su recreacion como porque con esto se hacen recios y fuertes en la silla. Suelen llevar los mas gallardos corredores el quento de la dejarretadera por el aparte de la vista y el hierro de la media luna vuelto para sí, para que al hacer el lance salgan con mayor aire y gallardia, y la herida del toro con mayor fuerça. Con este brio y gallardia iua el pobre cauallero quando subitamente tropezó y cayó el cauallo, y él hiço el golpe sobre el hierro anavajado de la media luna, que le ragó las tripas y descubrió las entrañas, dejandole lastimosamente muerto.

No há muchos años que otro manceuo fue nouicio en este Conuento, donde era querido y estimado por tener excelentissima voz y diestro en el canto. Era oír vn angel oírle cantar. Pasados algunos meses con buen exemplo se inquietó de manera, que ni amonestaciones ni consejos bastaron a que perseuerase, y assi, con sentimiento de todos le quitaron el hauito y le despidieron. Dio tan mala quenta despues y fueron sus defectos tales, que la justicia le huuo a las manos y condenó a muerte de horca, en lo mejor de su edad, bien moço, y que gozó poco de la liuertad que pudo prometerse dejando el hauito. La sentencia se executó en la Prouincia de Mechoacan, y murió ahogado el que con honra no quiso estar en la casa de Dios. Podian escreuirse muchas cosas a este propósito, mas solo se dirá vn caso en que se manifiesta que si a los que siendo nouicios y dejan el hauito lo comun es tener fines desdichados, ¿quál será al que siendo profeso se le quitan por ser incorregible? En las historias que dejó el Espiritu Santo para enseñanza de su Iglesia, hallamos mezcladas las mercedes que Dios hacia a sus amigos con los castigos que daua a los que le ofendian. En todas las Repúblicas y Comunidades huuo siempre buenos que premiar y malos que corregir. El premio de los

vnos

vnos y el castigo de los otros tienen en pie las Comunidades y Repúblicas. Quando mas resplandecia la santidad en el Conuento de Mexico, permitió Dios que huuiese vn Judas, vn pobre moço que lo fue tanvien en sus obras. Professó en dicho Conuento, començo a devanear y distraerse, no procuró corregir su natural a los principios, y assi le lleuaron a miserables fines. Corregianlo los Prelados como padres y castigauanlo como a hijo, pero no obraba este remedio. Pusieronle por ayudante del sacristan para que aquel exercicio deuoto le inclinase a serlo. No bastó esto para su quietud; y entendiendo el Prelado que la tuuiera dandole orden sacro, le mandaron ordenar de epistola y euangelio, acercandolo a la dignidad sacerdotal para que con esto ordenase y compusiese sus costumbres. Grandes mercedes hace Dios a quien trae a la Religion, donde tiene de balde maestros y ayos que lo corrijan con amor y cordura. El bueno se aprouechea y el malo queda mas conuencido. El desventurado moço prosiguió con sus desordenes, y la Orden no pudo sufrirlos. Escriuióse su culpa, y con esto juridicamente condenaronle a quitar el hauito como a indigno de que lo trajese. Fue expelido el leproso y echado de la ciudad de los santos, y qual cauallo desuocado y que no tiene quien le tire la rienda, fue multiplicando culpas. Despues de algunos meses llegó a la Prouincia de Tabasco, donde la menos gente y mayor licencia le aplaçauan satisfaccion de sus desordenados deseos (atajoselos la muerte). Iua el desventurado con otros dos amigos suyos caminando por aquel campo, que casi está todo lleno de rios caudalosos, de pantanos y esteros poblados de lagartos, que llaman caimanes, algunos tan grandes y poderosos, que parecen ser los cocodrilos que celebra la antigüedad. Pasauan los tres compañeros cerca de la ribera de vn rio y salio a ellos vn poderosissimo lagarto, que dieron a correr, olvidados de algunas cosillas que consigo llevauan, dejandolas todas por no dejar las vidas. El lagarto se encaró contra el que hauia sido fraile y tenia obligacion a serlo. Iua el desdichado, siendo de orden sacro, en hauito de seglar. Mirolo el animalazo con ojos encendidos y frentosos. Pusose en huida el miserable; siguióle con extraña ligereça el largarto, diole alcance, y a vista de los dos compañeros que huian se lo tragó viuó, sin que de él pareciese pelo ni hueso, ni ropa, sino sola la fee de los testigos que vieron cómo se lo hauia tragado viuó, y con ser el bocado tan grueso aduertieron que se voluio al agua paso a paso, como si no huuiera venido mas de a castigar al mal fraile. Servirá de exemplo el casso referido, para que tema el castigo diuino el que no se aprouechea de las correcciones suaves con que la Religion procura la enmienda de los defectos, y desea los espirituales aprouechamientos.

## CAPITULO TREYNTA.

*De la gran ciudad de Mexico.*

**T**AN ilustre y noble nacimiento tiene el agradecimiento, que qualifica el sugeto donde se halla; tan agradable le constituye, que atrae las voluntades, y tan hermoso le perfecciona, que a todos aficiona y parece bien; y assi, no desagradará al lector, ni le parecerá fuera de proposito que nuestra

his-